

¿Es la psicología empírica, según Kant, una ciencia de la naturaleza? Una evaluación crítica del comentario de Patrick R. Frierson

Martín Arias Albisu¹

Recibido: 22 de agosto de 2020
Aceptado: 10 de octubre de 2020

Resumen. En su interesante *Kant's Empirical Psychology* (2014), Partrick R. Frierson intenta mostrar que, para Kant, la psicología empírica es una ciencia natural que contiene leyes naturales causales. El objetivo de este artículo es exponer y criticar concisamente el intento mencionado. Las tres tesis principales de nuestra exposición crítica pueden resumirse de la siguiente manera: 1) dado que la categoría de causalidad no puede aplicarse en sentido estricto en el dominio del sentido interno, que es el campo de estudio de la psicología empírica, no es posible establecer leyes causales en el dominio en cuestión; 2) si fuese de alguna manera posible formular tales leyes, ellas no podrían ponerse a prueba, porque no es posible manipular los fenómenos internos a fin de realizar experimentos con ellos; 3) aunque, de acuerdo con Kant, su antropología pragmática es una ciencia, esto no implica que la psicología empírica, disciplina con cuyo enfoque está vinculada la primera, sea igualmente una ciencia.

Palabras clave: Kant – Frierson – psicología empírica – ciencia natural.

Title: Is empirical psychology, according to Kant, a natural science? A critical evaluation of Patrick R. Frierson's commentary

Abstract. In his interesting *Kant's Empirical Psychology* (2014), Patrick R. Frierson attempts to show that, for Kant, empirical psychology is a natural science that contains natural causal laws. The aim of this paper is to concisely expound and criticize such attempt. The three main theses of our critical exposition can be summarized as follows: 1) given that the category of causality cannot be applied in the strict sense in the domain of inner sense, which is the field of study of empirical psychology, it is not possible to establish causal laws in the domain in question; 2) if it were somehow possible to formulate such laws, they could not be tested, because it is not possible to manipulate inner phenomena in order to carry out experiments with them; 3) although, according to Kant, his pragmatic anthropology is a science, this does not imply that empirical psychology, discipline with whose approach the former is related, is likewise a science.

Keywords: Kant – Frierson – empirical psychology – natural science.

¹ CONICET, Argentina.

✉ arias.martin@gmail.com

Arias Albisu, Martín (2020). ¿Es la psicología empírica, según Kant, una ciencia de la naturaleza? Una evaluación crítica del comentario de Patrick R. Frierson. *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 5(1), 83-105. ISSN: 2525-1198

(<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/afjor/index>)



1. Introducción

No hay consenso entre los estudiosos de Kant acerca de si, para este filósofo, la psicología empírica puede considerarse como una ciencia natural. Es cierto que, en el “Prólogo” a MAN,² Kant afirma claramente que la psicología empírica nunca podrá ser una ciencia natural (AA, O4, p. 471).³ Sin embargo, más de un comentarista ha intentado mostrar la tesis según la cual puede encontrarse en Kant una concepción de la psicología empírica como ciencia natural que contiene leyes causales empíricas.⁴ El objetivo de este artículo es exponer y criticar un intento serio, extenso y reciente de mostrar la tesis mencionada. Este intento es presentado por Partrick R. Frierson en su interesante *Kant’s Empirical Psychology* (2014).

² Empleamos las abreviaturas estándares de las obras kantianas: para la *Antropología Collins*, V-Anth/Collins = *Vorlesungen Wintersemester 1772/1773 Collins*; para la *Antropología Parow*, V-Anth/Parow = *Vorlesungen Wintersemester 1772/1773 Parow*; para la *Antropología Friedlander*, V-Anth/Fried = *Vorlesungen Wintersemester 1775/1776 Friedländer*; para la *Antropología Pillau*, V-Anth/Pillau = *Vorlesungen Wintersemester 1777/1778 Pillau*; para la *Crítica de la razón pura*, KrV = *Kritik der reinen Vernunft* (1781/1787); para la *Antropología Menschenkunde*, V-Anth/Mensch = *Vorlesungen Wintersemester 1781/1782 Menschenkunde*; para los *Prolegómenos a toda metafísica futura*, Prol = *Prolegomena zu einer jeden künftigen Metaphysik* (1783); para la *Antropología Mrongovius*, V-Anth/Mron = *Vorlesungen Wintersemester 1784/1785 Mrongovius*; para los *Primeros principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza*, MAN = *Metaphysische Anfangsgründe der Naturwissenschaft* (1786); para la *Antropología Busolt*, V-Anth/Busolt = *Vorlesungen Wintersemester 1788/1789 Busolt*; para la *Metafísica Dohna*, V-Met/Dohna = *Kant Metaphysik Dohna* (1792/1793); para la *Antropología en sentido pragmático*, Anth = *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht* (1798); y para la *Primera introducción de la Crítica de la facultad de juzgar* (póstumo), EEKU = *Erste Einleitung in die Kritik der Urteilskraft*. (Todos los textos de antropología diferentes de Anth son apuntes tomados en clases pertenecientes a los cursos de antropología impartidos por Kant en la Universidad de Königsberg). Las referencias a textos kantianos diferentes de KrV son dadas según los números de tomo y de página de la edición académica (“AA”, por *Akademie-Ausgabe*) de las obras del filósofo de Königsberg (Kant, 1900ss.). Las referencias a KrV se dan de acuerdo con la paginación de la primera (A = 1781) y la segunda (B = 1787) ediciones originales de esta obra. Por otro lado, notemos, en primer lugar, que consideramos conjuntamente Kant (1989) y Kant (1993) a fin de ofrecer una traducción única y literal de pasajes de MAN. Cabe señalar, en segundo lugar, que cuando reproducimos pasajes de Frierson (2014) que contengan citas de Kant tomaremos estas últimas citas de las traducciones españolas mencionadas en las referencias bibliográficas incluidas al final de este trabajo, a fin de evitar las inexactitudes que surgirían de una traducción indirecta a partir de las versiones inglesas ofrecidas por Frierson. Sin embargo, debe notarse que no hemos encontrado entre estas versiones españolas e inglesas diferencias tan significativas como para que ellas fueren una interpretación diferente de la que quiere resaltar Frierson. Por último, hemos introducido algunas modificaciones en las traducciones de un pasaje de KrV (A379; incluido en el apartado 2.4 de este trabajo) y dos pasajes de V-Anth/Busolt (AA, 25, p. 1435 y p. 1436; incluidos en la cuarta sección de este trabajo) a fin de hacerlas más literales.

³ En ese pasaje se dice, en primer lugar, que la psicología empírica no es una ciencia en sentido propio como la física matemática porque no posee una parte metafísica *a priori* apodícticamente cierta vinculada con la aplicación adecuada de la matemática; y, en segundo lugar, que la psicología empírica no es una ciencia en sentido impropio como la química porque en ella no es posible la experimentación ni la observación rigurosa (ver más adelante). Nuestra interpretación del pasaje mencionado, que, como se verá, difiere de la de Frierson (2014), presupone una comprensión de todo el texto del “Prólogo” a MAN. Ver más adelante, nota 8.

⁴ Un comentarista que sostiene esta tesis es Hatfield (1992). Cabe destacar que Sturm, al igual que da a entender Hatfield (1992), mantiene que en el ámbito de la psicología empírica son posibles las leyes causales. Véanse Sturm (2001 y 2006) y Sturm y Wunderlich (2010). Otra comentarista que sostiene esta tesis es Kraus (2018). En contra de la existencia de relaciones causales en el ámbito de la psicología empírica, véanse, fundamentalmente, Mischel (1969) y Nayak y Sothak (1995).

A fin de conseguir nuestro objetivo, dividiremos este artículo en tres secciones principales. En la sección siguiente expondremos la concepción de Frierson sobre la psicología empírica kantiana como ciencia natural empírica. En la tercera sección criticaremos la concepción mencionada. Por último, en la cuarta sección, mostraremos que el hecho de que la antropología pragmática sea considerada por Kant como una ciencia no basta, pese a lo que diga Frierson, para sostener que Kant también considera a la psicología empírica como una ciencia.

Por otro lado, notemos que esta exposición nuestra está justificada por el interés que reviste el libro de Frierson. Este libro presenta una inédita combinación entre un extenso estudio introductorio acerca del estatus de la psicología empírica y una detallada reconstrucción del contenido de esta disciplina. El mencionado estudio es el que presenta más interés para nuestro examen. Con respecto al contenido de la psicología empírica, expondremos una parte del mismo cuando sea pertinente para comprender y criticar lo que Frierson entiende por ley causal psicológica (véase 3.4).

2. Presentación de la interpretación de Frierson acerca de la psicología empírica kantiana como ciencia natural empírica

2.1. Caracterización inicial de la psicología empírica kantiana según Frierson

Podemos caracterizar la psicología empírica formulada por Kant, siguiendo a Frierson, como la disciplina que estudia nuestro sentido interno. Este sentido, cuya forma es el tiempo, es la capacidad de efectuar introspecciones de los estados de nuestra mente. De esta manera obtenemos conocimiento de nosotros mismos en tanto fenómenos. Señala Frierson:

los objetos empíricos son substancias que sufren alteraciones en virtud de poderes causales que operan de acuerdo con leyes naturales [...]. Para los fenómenos del sentido interno en particular, esto hace posible una psicología empírica que estudia los poderes del alma humana de acuerdo con leyes naturales de su operación. (Frierson, 2014, p. 5).

Tales leyes naturales son leyes causales. Frierson agrega que la psicología empírica puede complementar la observación cuidadosa del sentido interno mediante el examen del comportamiento de otros seres humanos. En este examen hacemos una analogía entre otros seres humanos y nosotros mismos a fin de atribuirles a los primeros un sentido interno en el cual se encuentran las causas determinadas de ese comportamiento.⁵

A continuación, Frierson afirma que varios comentaristas encontraron contradicciones entre esta concepción de una psicología empírica y diferentes aspectos de la filosofía kantiana. La contradicción cuyo análisis es más relevante para los fines de este artículo es la que se presentaría entre la concepción de Frierson de la psicología empírica kantiana y la tesis de Kant, presentada en un pasaje del “Prólogo” de MAN (AA,

⁵ Acerca de la psicología empírica y la observación externa, véase la sección cuarta de este trabajo.

04, p. 471), según la cual esta psicología nunca podrá alcanzar el rango de una ciencia natural. Expondremos seguidamente el tratamiento de Frierson de esta última cuestión.

2.2. Las limitaciones del potencial cognitivo de la psicología empírica mentadas en MAN

En el mencionado pasaje del “Prólogo” de MAN parece excluirse la posibilidad de una ciencia empírica de nuestra mente. Efectivamente, Kant escribe: “la doctrina empírica del alma nunca puede llegar a ser [...] una ciencia del alma, ni siquiera una doctrina psicológica experimental” (AA, 04, p. 471). Frierson sostiene que no está claro qué limitaciones en el potencial cognitivo de la psicología empírica quiere destacar Kant cuando afirma que esta disciplina no puede ser una ciencia (Frierson, 2014, p. 19). Estas limitaciones pueden concebirse fundamentalmente de dos maneras. En primer lugar, puede acentuarse el hecho de que Kant considera que la psicología empírica no es una ciencia propiamente dicha (AA, 04, p. 471). Esta psicología, a diferencia de la física matemática, no posee conocimiento *a priori* acerca de su campo de estudio. Efectivamente, ese conocimiento *a priori* está vinculado con la matematización, y los fenómenos dados en el sentido interno admiten cuando mucho una matematización exigua que no puede corresponderse con un cuerpo de conocimiento *a priori* (Frierson, 2014, pp. 19-20). No es necesario para nuestros fines analizar esta tesis tal como Frierson la concibe en detalle. Nos interesa, en cambio, destacar que esta tesis tiene como consecuencia que en el ámbito de la psicología empírica no tengan lugar las afirmaciones estrictamente universales y necesarias, dado que estas últimas no son características del conocimiento empírico, sino del conocimiento *a priori* (B3-B4). Sin embargo, explica Frierson, esta circunstancia no implica que las afirmaciones de la psicología empírica no puedan alcanzar una universalidad “comparativa” mediante el empleo de la inducción (Frierson, 2014, p. 21; B3-B4 y A91-92/B124). Nuestro comentarista concluye que el hecho de que la psicología empírica no sea una ciencia propiamente dicha no excluye “la clase de universalidad que buscan típicamente los científicos contemporáneos”, sino solamente “la universalidad estricta que haría metafísicamente imposibles las violaciones de las leyes psicológicas” (Frierson, 2014, p. 21).

Existe una segunda manera de entender las limitaciones en el potencial cognitivo de la psicología empírica que Kant habría querido enfatizar en el citado pasaje de MAN. Según esta interpretación “más extrema”, los principios trascendentales del entendimiento no serían válidos con respecto a los fenómenos internos. Tales principios expresan las características más generales de los objetos empíricos, las cuales se derivan de la aplicación de las categorías a la multiplicidad empírica dada en la sensibilidad. Una de estas características es la relación entre la causa y el efecto. La ausencia de esta relación en el ámbito del sentido interno entraña la imposibilidad de formular leyes causales, incluso con universalidad comparativa, referidas al ámbito en cuestión. Por tanto, no sería posible que haya leyes psicológicas (Frierson, 2014, pp. 21-22).

2.3. Las limitaciones del potencial cognitivo de la psicología empírica según Westphal

Frierson presenta la versión de la mencionada interpretación “más extrema” ofrecida por Kenneth Westphal. Según este último autor, el argumento de MAN en contra del carácter científico de la psicología empírica descansa en tesis fundamentales de KrV. Estas tesis son presentadas en las “Analogías de la experiencia” y los “Paralogismos de la razón pura” de la obra mencionada. Frierson sostiene que la argumentación de Westphal puede reconstruirse de la siguiente manera:

1. Solo los cambios de substancias están determinados de acuerdo con leyes causales (de las Analogías de la Experiencia [...]).
2. Ninguna substancia subyace a los cambios psicológicos, esto es, los cambios psicológicos no son cambios de substancia (de los Paralogismos [...]).
3. Por tanto, los cambios psicológicos no están sujetos a leyes causales. (Frierson, 2014, p. 22; véase Westphal, 2004, p. 232).

De acuerdo con Frierson, la primera parte del argumento de Westphal, en tanto expresión de las tesis kantianas presentadas en las “Analogías de la experiencia” (A176/B218ss.), no encierra dificultades. Los fenómenos son constituidos como substancias permanentes dotadas de accidentes mudables en virtud de la aplicación de la categoría de inherencia y subsistencia, y los advenimientos de los accidentes en cuestión son constituidos como efectos de causas fenoménicas precedentes en el tiempo gracias a la aplicación de la categoría de causalidad y dependencia. Las leyes causales empíricas solo pueden referirse a estas relaciones entre causas y efectos y de este modo explicarlas. Como reconoce Frierson, “[l]as leyes causales gobiernan solo las alteraciones de substancias” (2014, p. 22).⁶

La segunda parte del argumento de Westphal, como se adelantó, se basa en los “Paralogismos de la razón pura” (A341/B399ss.). En esta parte de KrV se intenta refutar la pretensión de la psicología racional de establecer de modo *a priori* conocimientos acerca del alma. El primero de los paralogismos, que es el más relevante para los fines de este artículo, procura mostrar que el alma es una substancia (B410-411; cf. A348-A351 y B407). En este argumento los psicólogos racionales toman la unidad de la consciencia por una “intuición del sujeto, como [Caimi: si fuera intuición] de un objeto, y a ella se aplica la categoría de substancia” (B421-422). De esta manera, el “Yo pienso”, que debe acompañar necesariamente a todas nuestras representaciones (véase B131ss.), es confundido por los psicólogos racionales con un objeto permanente que es susceptible de ser representado. Así, tal “Yo pienso”, que no es sino la condición transcendental suprema de la posibilidad de la experiencia de objetos empíricos, se malinterpreta como un conocimiento del alma en tanto objeto transcendental (Frierson, 2014, p. 23). Esta refutación de la supuesta demostración de la substancialidad del alma tendría, para Westphal, la consecuencia de que “no podemos identificar substancias entre los fenómenos psicológicos” (Westphal, 2004, p. 232; Frierson, 2014, p. 23). Frierson concluye su exposición del argumento de Westphal señalando que, para este último comentarista, como las leyes causales se refieren a alteraciones de substancias y no hay

⁶ Para una interpretación de una dualidad en el concepto kantiano de substancia y una explicación de los conceptos de accidente y advenimiento de accidente, véase Arias Albisu (2011).

substancialidad en el alma humana, no es posible que haya leyes causales referidas a los fenómenos psicológicos, lo cual comprometería gravemente la posibilidad de una psicología empírica de carácter científico (Frierson, 2014, p. 23).

2.4. Crítica de Frierson a la argumentación de Westphal

Seguidamente Frierson ofrece una crítica del argumento de Westphal. En primer lugar, afirma que en los “Paralogismos” no se muestra que no sea posible ninguna clase de substancialidad del alma, sino únicamente que no es válida cierta manera de intentar mostrar la existencia de la mencionada substancialidad (Frierson, 2014, p. 23).

[L]os paralogismos excluyen la inferencia de la substancialidad del “Yo” [Autor: “I”] que es el *sujeto* de la experiencia, no del “Yo” [Autor: “me”] que es el *objeto* del sentido interno. Mucho antes de los Paralogismos, Kant ya había advertido que el ser humano no puede conocerse a sí mismo “como lo que él es en sí mismo”, pero agrega consecuentemente “que por medio de él [Autor: sentido interno] nos intuimos a nosotros mismos... como somos afectados internamente *por nosotros mismos*... [Frierson: y así] conocemos a nuestro propio sujeto... como fenómeno” (B156; véase también B69, 153). (Frierson, 2014, p. 24).

El conocimiento de uno mismo como sujeto del conocimiento es el que infructuosamente pretende alcanzar la psicología racional. El conocimiento de uno mismo como objeto del sentido interno, en cambio, no ocupa el centro de atención en los “Paralogismos”. Este último conocimiento es el que es necesario para la posibilidad de la psicología empírica (Frierson, 2014, p. 24). Según Frierson, esta substancialidad en el ámbito del sentido interno es tenida en cuenta en muchos pasajes de textos kantianos. En los “Paralogismos” se afirma:

en la conexión de la experiencia, la materia, como substancia en el fenómeno, es efectivamente dada al sentido externo; así como el Yo pensante, *también como substancia en el fenómeno*, es dado ante el sentido interno; y los fenómenos deben ser conectados entre sí, por ambas partes, según las reglas que esta categoría [Autor: la de substancia] introduce en la conexión de nuestras percepciones, tanto externas como internas, para [Caimi: formar] una experiencia. (A379; subrayado de Frierson, 2014, p. 24).

Además, en muchos pasajes Kant hace referencia a poderes o fuerzas del alma. La afirmación de Kant, según la cual “[e]sta causalidad conduce al concepto de acción; esta, al concepto de fuerza, y por su intermedio, al concepto de substancia” (A204/B249), que Westphal (2004, p. 234) utiliza para concluir la imposibilidad de una causalidad en el ámbito de los fenómenos internos a partir de la imposibilidad de una substancia en el ámbito en cuestión, sirve en realidad para concluir una causalidad psicológica a partir del empleo kantiano de los conceptos “acción”, “fuerza” y “poder” en referencia a operaciones mentales (Frierson, 2014, pp. 24-25).

Nuestro comentarista concede que a Kant no le interesa tomar partido en la controversia estrictamente metafísica acerca de si el alma es o no es una substancia separada o separable del cuerpo. “Pero él [Autor: Kant] tiene en claro que hay *alguna* substancia que subyace a los cambios observados en el sentido interno, y sea cual fuese

la substancia que resulte ser, ella es suficiente para justificar la adscripción de leyes causales a esos estados psicológicos” (Frierson, 2014, p. 26).

2.5. Concepción de la psicología empírica que resulta de los análisis precedentes

Frierson explica que la psicología empírica cuyo carácter científico intentó establecer no posee un contenido *a priori* específico, por lo cual esta ciencia admite únicamente leyes empíricas cuyo contenido debe ser obtenido en la experiencia. Por tanto, la psicología empírica, a diferencia de la física, pero al igual que la química, no sería una ciencia en sentido estricto, sino una ciencia impropriadamente dicha (Frierson, 2014, pp. 26-27; véase MAN, AA, 04, p. 468). El comentarista concluye su examen de los señalamientos del “Prólogo” de MAN acerca del escaso potencial cognitivo de la psicología empírica de la siguiente manera:

[l]a defensa limitada, por parte de Kant, de la psicología empírica como una doctrina natural sistemática, pero no ciencia estricta, tiene tres importantes implicancias. En primer lugar, dado que la psicología empírica puede y tiene que operar dentro de su metafísica general de las categorías, en la cual la causalidad es la causalidad de los poderes de substancias, la psicología estudiará los poderes fundamentales del alma y las leyes que gobiernan la operación de esos poderes fundamentales. En segundo lugar, a diferencia de la física, no hay psicología *a priori* más allá de las meras condiciones de posibilidad de objetos, de modo que las únicas afirmaciones que la psicología puede hacer son aquellas que están basadas en la generalización empírica. En tercer lugar, como consecuencia del segundo punto, las leyes naturales investigadas por la psicología empírica pueden tener solo universalidad empírica, no la necesidad y universalidad estricta de las leyes físicas fundamentales (según la explicación de Kant de tales leyes). (Frierson, 2014, p. 27).

3. Crítica de la interpretación de Frierson acerca de la psicología empírica kantiana

El examen de Frierson del estatus de la psicología empírica kantiana es relevante y de mucho interés. Sin embargo, en esta sección intentaremos mostrar que pasajes de textos de Kant diferentes de los considerados por Frierson permiten sostener que, para el filósofo de Königsberg, la psicología empírica no puede contener leyes causales en el sentido estricto del término. Asimismo, señalaremos que, en caso de que la psicología empírica pudiera de alguna manera contener leyes causales, estas últimas no podrían ponerse empíricamente a prueba.

3.1. El carácter no científico de la psicología empírica según MAN

Debe señalarse que el pasaje de MAN (AA, 04, p. 468) que Frierson cita para sustentar su tesis según el cual la psicología empírica es, como la química, una ciencia en un sentido impropio del término, no basta para cumplir el objetivo de nuestro

comentarista.⁷ Allí dice Kant: “[a]hora bien, la ciencia de la naturaleza sería a su vez una así o bien *propia*, o bien *impropiamente* llamada ciencia de la naturaleza, donde la primera trata su objeto enteramente según principios *a priori*, la segunda según leyes de la experiencia”. De este pasaje parece seguirse que hay una ciencia de la naturaleza con contenido exclusivamente *a priori* y otra ciencia de la naturaleza con contenido exclusivamente empírico. La primera ciencia de la naturaleza sería la física matemática, y la segunda, cuando menos, la química. Sin embargo, más adelante en el “Prólogo” a MAN, Kant señala:

[t]oda ciencia de la naturaleza *propiamente dicha* requiere entonces una parte *pura*, en la cual la certeza apodíctica que la razón busca en esta ciencia pueda fundarse; y porque esta parte es enteramente heterogénea, según sus principios, en comparación con los que son solamente empíricos, es entonces de la mayor utilidad y, al mismo tiempo, incluso según la naturaleza de la cosa, un deber imprescindible con respecto al método exponer separadamente aquella parte, y enteramente sin mezcla con la otra, tanto como sea posible, en su entera completitud, con el fin de que pueda determinarse exactamente lo que la razón puede lograr por sí y donde su capacidad empieza a tener necesidad de la ayuda de los principios de la experiencia. (AA, 04, p. 469).

Este pasaje permite corregir la impresión que parecía desprenderse del citado anteriormente. Efectivamente, no es que la ciencia en sentido propio, esto es, la física matemática, sea enteramente *a priori*, sino que posee una parte *a priori* y una empírica. No es necesario para nuestros fines analizar en detalle la relación entre estas dos partes. Basta con señalar que la parte *a priori* es el fundamento de la empírica. Por otro lado, la ciencia en sentido impropio, esto es, cuando menos, la química, no posee una parte *a priori*. Ahora bien, lo que nos interesa mostrar es que, pese a lo que diga Frierson, en el “Prólogo” a MAN no se sostiene que la psicología empírica sea una ciencia en sentido impropio como la química. Tras mostrar que la psicología empírica no puede ser, como la física matemática, una ciencia *propiamente dicha*, Kant afirma:

[p]ero la doctrina empírica del alma tampoco puede acercarse jamás a la química como arte sistemático de análisis o doctrina experimental [...] [L]a doctrina empírica del alma nunca puede llegar a ser algo más que una doctrina histórica natural del sentido interno y, como tal, tan sistemática como sea posible, es decir, una descripción natural del alma, pero no una ciencia del alma, ni siquiera una doctrina psicológica experimental. (AA, 04, p. 471).

En el pasaje reproducido se comparan la psicología empírica y la química. Teniendo en cuenta que la química es una ciencia en sentido impropio; que la psicología empírica no posee un carácter científico; y que en el contexto de la citada discusión epistemológica acerca de estas dos disciplinas Kant afirma que la psicología empírica no puede, como la química, ser “arte sistemático [...] o doctrina experimental”, parecería que la distinción entre la psicología empírica y la química consiste en que esta última, a diferencia de la primera, es una ciencia porque puede ser sistemática y experimental.

⁷ Hemos hecho mención de este pasaje de MAN en el primer párrafo del apartado 2.5 del presente artículo. Asimismo, ver más abajo, nota 8.

Ahora bien, en el pasaje citado se afirma también que la psicología empírica es “tan sistemática como sea posible”. Por tanto, la distinción entre la psicología empírica y la química debería consistir en que solamente la segunda puede ser una ciencia experimental. Volveremos sobre este punto más adelante en el apartado 3.3. Por el momento, nos interesa destacar que, a diferencia de lo que sostiene Frierson, en el último pasaje reproducido Kant afirma claramente que la psicología empírica no puede ser una ciencia de la naturaleza en sentido impropio como la química.⁸

3.2. KrV: la imposibilidad de las leyes causales psicológicas en sentido estricto y la posibilidad de las mismas en sentido analógico

El pasaje presentado por Frierson para mostrar que hay cierta substancialidad en el sentido interno (A379; citado más arriba en el apartado 2.4), por lo cual podrían formularse leyes causales que gobiernen a los estados psicológicos, está en contradicción con numerosos pasajes de KrV. En la versión de A de los “Paralogismos”, en la que se encuentra el pasaje citado por Frierson, puede leerse:

[s]i comparamos la *doctrina del alma*, como fisiología del sentido interno, con la *doctrina del cuerpo*, como una fisiología de los objetos de los sentidos externos, además de encontrar que en ambas es mucho lo que se puede conocer empíricamente, encontramos esta notable diferencia: que en la última ciencia puede conocerse mucho *a priori*, a partir del mero concepto de un ente extenso impenetrable; mientras que en la primera no se puede conocer *a priori* sintéticamente nada, a partir del concepto de un ente pensante. La causa es esta: aunque ambos sean fenómenos, el fenómeno [Caimi: que se presenta] ante el sentido externo tiene algo estable, o permanente, que suministra un *substratum* que sirve de fundamento de las determinaciones mudables, y por consiguiente, un concepto sintético, a saber, el del espacio y [Caimi: el] de un fenómeno en este; mientras que el tiempo, que es la única forma de nuestra intuición interna, no tiene nada permanente, y por tanto solo da a conocer el cambio de las determinaciones, pero no el objeto determinable. Pues en aquello que llamamos alma todo está en continuo flujo y nada es permanente, salvo acaso (si uno se empecina en ello) el Yo, que es tan simple porque esta representación no tiene contenido

⁸ En varios pasajes de su libro (2014, 19 n.22, 26, 27, 33, 40, 49 y 52), Frierson afirma que la psicología empírica no es una ciencia en sentido estricto. Ahora bien, en el “Prólogo” a MAN Kant distingue entre las ciencias de la naturaleza (física, ciencia de la naturaleza en sentido propio; y química, ciencia de la naturaleza en sentido impropio) y las doctrinas históricas de la naturaleza (descripción de la naturaleza e historia de la naturaleza). Como se vio en el último pasaje citado, la psicología empírica es un tipo de “descripción de la naturaleza”. Frierson acertadamente identifica ciencia en sentido estricto y física, pero a veces da a entender que la psicología empírica es una doctrina histórica de la naturaleza y a la vez una ciencia de la naturaleza en sentido impropio. “[Autor: la psicología empírica es] una ‘doctrina histórica natural sistemática del sentido interno’ (4:471), una ‘ciencia de la naturaleza... así impropriamente llamada, ... [Frierson: que] trata su objeto ... según leyes de la experiencia’ (4:468)”. (Frierson, 2014, p. 26). Frente a estas afirmaciones, debe señalarse que, como vimos, la psicología empírica no es ni siquiera una ciencia de la naturaleza en sentido impropio, sino una clase de doctrina histórica de la naturaleza. Acerca de la clasificación kantiana de las ciencias, véase Blomme (2015), Rovira (2018) y más abajo, nota 28.

alguno, y por tanto, no tiene ninguna multiplicidad, por lo cual parece representar un objeto simple, o mejor dicho, parece designarlo. (A381-382).⁹

A continuación, Kant afirma que, como el Yo no posee ningún contenido, no puede servir para “producir un conocimiento racional puro acerca de la naturaleza de un ente pensante en general”, con lo cual “se derrumba toda la psicología racional” (A382). Asimismo, debe notarse que al comienzo del pasaje citado anteriormente se compara la psicología empírica con la física matemática. En efecto, Kant afirma que, mientras que en el dominio del sentido externo, objeto de la doctrina del cuerpo, es posible un conocimiento *a priori*, este conocimiento no es posible en el dominio del sentido interno, objeto de la doctrina del alma. Sin embargo, lo que nos interesa destacar es que este pasaje, en el cual se afirma claramente que en el sentido interno nos es dado un flujo constante de determinaciones en el que no hay nada permanente,¹⁰ debe leerse conjuntamente con los pasajes de la “Primera analogía” de la experiencia (A182/B224ss.), en los que se indica que la aplicación de la categoría de inherencia y subsistencia requiere la presencia de algo permanente. Esta lectura conjunta permite concluir que en el dominio del sentido interno no hay ninguna substancialidad, por lo cual no pueden establecerse relaciones entre causas y efectos. Por consiguiente, en el pasaje citado, si se lo considera junto con el texto mencionado y con otros textos que se presentarán más abajo, no se sostiene únicamente que la psicología racional es imposible y que la psicología empírica no proporciona conocimientos *a priori*, sino también que esta última disciplina ni siquiera puede contener leyes causales empíricas.

Otro pasaje importante para el problema de la aplicabilidad de las categorías de inherencia y subsistencia y de causalidad y dependencia al dominio del sentido interno es el que Kant incluye en la “Observación general al sistema de los principios” agregada en B (B288ss.). Allí se llega a decir que “[a]ún más notable, empero, es que para entender la posibilidad de las cosas como consecuencia de las categorías, y por consiguiente, para exponer la *realidad objetiva* de las últimas, no solo necesitamos intuiciones, sino incluso siempre *intuiciones externas*.” (B291). Por tanto, no solo las dos categorías mencionadas no pueden aplicarse al sentido interno, sino que ninguna de ellas puede hacerlo. Sin embargo, citamos únicamente las reflexiones de Kant acerca de esas dos categorías, dado que estas son las más importantes para nuestro artículo.

1) [P]ara darle al concepto de *substancia*, en correspondencia, algo *permanente* en la intuición (y para exponer así la realidad objetiva de ese concepto), necesitamos una intuición *en el espacio* ([Caimi: una intuición] de la materia), porque solo el espacio está determinado de manera permanente, mientras que el tiempo, y por tanto, todo lo que está en el sentido interno, fluye sin cesar. 2) Para exhibir la *alteración* como la intuición correspondiente al concepto de *causalidad*, debemos tomar como ejemplo el movimiento, como alteración en el espacio; e incluso solo de esa manera podemos hacernos intuíbles las alteraciones, cuya posibilidad ningún entendimiento puro puede comprender. Alteración es enlace de determinaciones opuestas entre sí de manera contradictoria, en la existencia de una y la misma cosa. Cómo es

⁹ El pasaje en cuestión es citado parcialmente por Westphal (2004, p. 232, n. 9).

¹⁰ En la versión de A de los “Paralogismos”, cf. A349-350, A364-365, A366, A399-400, A401 y A402-403. En lo que hace a la versión de B, cf. B412-413 y B420.

posible que de un estado dado se siga otro de la misma cosa, opuesto a él, [Caimi: es algo que] no solo ninguna razón puede hacerse comprensible sin ejemplo, sino que ni siquiera puede hacérselo inteligible sin intuición; y esta intuición es la del movimiento de un punto en el espacio, cuya existencia en diferentes lugares (como consecuencia de determinaciones contrapuestas) es lo que, primeramente, nos hace intuitiva la alteración. (B291-292).¹¹

Pasajes como estos muestran claramente que la interpretación de Frierson es incorrecta. Las categorías de inherencia y subsistencia y de causalidad y dependencia no pueden aplicarse en ausencia de intuiciones externas. No hay, entonces, substancialidad en el sentido interno, y no es posible establecer relaciones causales en ese ámbito. Por ende, la psicología empírica no puede contener leyes causales empíricas. La circunstancia de que, en su libro de 2014, Frierson desatiende pasajes como los mencionados, menoscaba el valor de este texto, por cierto muy interesante, en la medida en que pretende ser un comentario cuidadoso de la filosofía de Kant.¹²

Antes de terminar este apartado, señalaremos que, aunque la categoría de causalidad y dependencia no puede aplicarse en sentido estricto a los fenómenos internos, sí puede hacerlo en un sentido que podríamos denominar “analógico”. Reproducimos ahora la continuación del pasaje citado más arriba.

Pues para hacernos pensables luego las alteraciones internas mismas, debemos hacernos concebible figurativamente el tiempo [...] mediante una línea, y la alteración interna, mediante el trazado de esa línea (movimiento): y por tanto [Caimi: debemos hacernos concebible] la existencia sucesiva de nosotros mismos en diferentes estados, mediante la intuición externa; el fundamento propio de todo ello es este: que toda alteración presupone algo permanente en la intuición, aun ya solo para ser percibida como alteración; pero en el sentido interno no se encuentra ninguna intuición permanente (B292. Cf. A33/B49-50).

Debe acentuarse el hecho de que, aunque no podamos representar directamente las alteraciones internas, podemos efectivamente intentar representar estas alteraciones mediante una analogía con las alteraciones externas. Intentemos explicar esta afirmación. Vemos, por ejemplo, un árbol que cae y podemos distinguir nítidamente entre el estado del árbol erguido y el estado del árbol caído. En caso de que nos encontremos con un árbol caído y sepamos que los árboles están generalmente erguidos sobre sus raíces, podríamos en principio reconstruir mental o materialmente la caída del mismo de un modo aproximado. En cambio, si llegamos a una posición desde la que podemos ver un paisaje montañoso y surge en nosotros un gran placer, probablemente no podamos establecer con exactitud qué estado interno tenía inmediatamente la mente antes de ese placer. Esta circunstancia no puede deberse solamente, por ejemplo, a una falta de

¹¹ Cf. A22/B37ss., A144/B183, A182/B224ss. y A189/B232ss. y B275-276.

¹² El hecho de que, como indicamos, la totalidad de las categorías no pueda aplicarse al sentido interno entraña que en este sentido no se puede constituir, estrictamente hablando, una experiencia unificada de objetos empíricos, esto es, un conocimiento objetivo del mencionado sentido. Sin embargo, para nuestros fines basta con que nos concentremos en la imposibilidad de una aplicación de las categorías de inherencia y subsistencia y de causalidad y dependencia en ausencia de intuiciones externas, dado que estas categorías son las más directamente vinculadas con la formulación de las relaciones y las leyes causales. Acerca del problema general de la falta de objetividad del sentido interno, véase Jáuregui (2008).

memoria o a una distracción, sino principalmente al hecho de que los fenómenos internos son dados en un flujo continuo e incesante que dificulta en gran medida la identificación y la separación de los mismos. Tan solo podemos, en analogía con los fenómenos externos, intentar establecer, por ejemplo mediante un contraste con el estado de placer, un estado de indiferencia al que seguiría en el tiempo el estado de placer mencionado.

A las mencionadas tentativas de comprensión de los estados internos las denomino aplicaciones de la categoría de causalidad y dependencia en sentido analógico. Las tentativas en cuestión no pueden proporcionar conocimiento científico en el sentido estricto del término (véase más arriba, nota 12). De hecho –y esto es lo más relevante para los fines de este artículo– las mencionadas conexiones entre estados internos, a diferencia de las conexiones entre estados externos como la relativa a la caída del árbol mencionada más arriba, ni siquiera pueden ser puestas a prueba empíricamente a fin de determinar cuáles son las causas de los cambios de estado. Acerca de este último problema, véase más abajo, secciones 3.3 y 3.4.¹³

3.3. La imposibilidad de efectuar experimentos en el dominio del sentido interno según MAN

En el apartado 3.1 hemos tratado de mostrar que, para Kant, la psicología empírica, a diferencia de la química, no puede ser una ciencia de la naturaleza experimental. Sin embargo, en tal apartado no hemos considerado los motivos por los cuales la psicología empírica no puede alcanzar este estatus. Nuestro proceder se debe a que esta cuestión reviste una importancia que la hace merecedora de un estudio separado. De hecho, Frierson también le dedica un breve apartado de su libro (2014, pp. 38-40). Citamos a continuación el pasaje más relevante del “Prólogo” de MAN para la comprensión de este problema:

[Autor: la psicología empírica no puede ser una ciencia natural experimental] porque en ella lo múltiple de la observación interna solo se puede separar mediante una mera división en el pensamiento, pero no puede mantenerse separado y conectarse de nuevo a voluntad; pero menos aún puede someterse a otro sujeto pensante a experimentos nuestros convenientes a nuestro propósito, e incluso la observación en sí ya altera y desplaza el estado del objeto observado. (AA, 04, p. 471).

En el pasaje citado se ofrecen tres razones por las cuales no son posibles ni la experimentación ni la observación rigurosa en el dominio del sentido interno. En primer lugar, no es posible manipular de modo reproducible los fenómenos internos para efectuar experimentos con ellos. En segundo lugar, no podemos tener acceso al sentido interno de sujetos diferentes de nosotros mismos a fin de realizar experimentos en ese ámbito. En tercer lugar, la atención prestada a los fenómenos internos modifica a estos últimos.

¹³ Este concepto de aplicación en sentido analógico debe parte de su contenido a la argumentación de Mischel (1967). No obstante, Mischel limita demasiado lo que podría denominarse como aplicación legítima de las categorías. De hecho, para este comentador, las categorías se aplican únicamente a “objetos newtonianos”, y de este modo deja fuera de la esfera del conocimiento objetivo a todo lo que no esté vinculado con la mecánica newtoniana (Mischel, 1967, pp. 607-609).

Para Kant, la efectuación de experimentos es uno de los procedimientos distintivos de la moderna ciencia empírica de la naturaleza (cf. Bxii-xiv).¹⁴ Tras citar este pasaje de B y el pasaje de MAN reproducido más arriba, Frierson afirma que “[p]ese a estos desafíos a la experimentación directa, la psicología kantiana es aún capaz de llegar a ser una ‘doctrina histórica de la naturaleza’ que ‘es tan sistemática como sea posible’ (4:471).” (2014, p. 39). Debe notarse que, como vimos, en el “Prólogo” a MAN Kant contrapone la “doctrina histórica de la naturaleza” a la “ciencia de la naturaleza” (AA, 04, p. 468). La primera no posee un estatus científico (véase más arriba, n. 8). Por tanto, si Frierson tuvo la intención, como se desprende del sentido literal del pasaje citado, de señalar que la psicología empírica no es una ciencia en sentido estricto, sino solamente una clase de doctrina histórica de la naturaleza, entonces nuestro comentarista mismo reconoció que la psicología que nos ocupa no es una ciencia. Si, en cambio, Frierson pretendió indicar que la psicología empírica no es una ciencia en sentido estricto, sino una ciencia en sentido impropio como la química, nos permitimos entonces remitir al lector al apartado 3.1 de este artículo, en donde sostuvimos la tesis según la cual la psicología empírica no puede ser una ciencia experimental como la química. El desarrollo del presente apartado aporta más evidencia para esta tesis nuestra, dado que aquí hemos mostrado, por un lado, que en la psicología empírica no hay lugar para experimentos materiales y, por el otro, que la realización de experimentos es una de las tareas esenciales de la ciencia empírica de la naturaleza.¹⁵

Por tanto, Frierson no ofrece argumentos suficientes para mostrar que la imposibilidad de realizar experimentos materiales en el sentido interno no implica que la psicología empírica no pueda ser una ciencia de la naturaleza. Recordemos que en el apartado anterior vimos que no pueden formularse leyes causales en sentido estricto referidas al sentido interno. El presente apartado permite concluir que, si pudieran formularse leyes causales referidas a fenómenos internos, aunque sea en un sentido analógico, tal como vimos en el apartado anterior, estas leyes no podrían ponerse a prueba, porque no pueden efectuarse experimentos materiales con este fin. Por tanto, estas leyes no poseerían un potencial explicativo comprobable. Por último, notemos que para los fines de este trabajo no es necesario examinar la tesis kantiana según la cual la

¹⁴ Los fundadores de la moderna ciencia de la naturaleza “[c]omprendieron que la razón solo entiende lo que ella misma produce según su [Caimi: propio] plan; que ella debe tomar la delantera con principios de sus juicios según leyes constantes, y debe obligar a la naturaleza a responder a sus preguntas, mas no debe solo dejarse conducir por ella como si fuera llevada del cabestro; pues de otro modo observaciones contingentes, hechas sin ningún plan previamente trazado, no se articulan en una ley necesaria, que es, empero, lo que la razón busca y necesita. La razón, llevando en una mano sus principios, solo según los cuales los fenómenos coincidentes pueden valer por leyes, y en la otra el experimento, que ella ha concebido según aquellos [Caimi: principios], debe dirigirse a la naturaleza para ser, por cierto, instruida por esta, pero no en calidad de un escolar que deja que el maestro le diga cuanto quiera, sino [Caimi: en calidad] de un juez en ejercicio de su cargo, que obliga a los testigos a responder a las preguntas que él les plantea” (Bxiii).

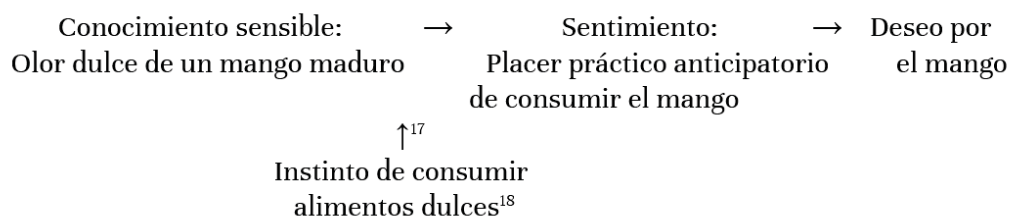
¹⁵ Cuando expone el concepto moderno de ciencia de la naturaleza, Kant indica: “solo tomaré en consideración la ciencia de la naturaleza en la medida en que está basada en principios *empíricos*.” (Bxii). Recordemos también que más adelante se hace referencia a la experimentación (Véase más arriba, nota 14). Tal vez lo que Kant haya querido afirmar en estos pasajes del “Prólogo” de B es que tiene en cuenta solamente, por un lado, la parte empírica de la física y, por el otro, las ciencias de la naturaleza en sentido impropio, esto es, cuando menos, la química.

observación interna modifica lo observado.¹⁶ Basta con haber mostrado el carácter no experimental de la psicología empírica.

3.4. Examen y crítica de una pretendida ley causal psicológica presentada por Frierson

Hemos mostrado que, pese a lo sostenido por Frierson, no es posible la formulación de leyes causales en sentido estricto referidas a fenómenos internos y que, si la formulación se efectuara en un sentido analógico, las leyes resultantes no podrían someterse a experimentación. En esta sección intentaremos ilustrar estas tesis al aplicarlas a una pretendida ley de la psicología empírica presentada por Frierson.

Según Frierson (2014), la estructura causal de la acción humana es concebida por Kant en estos términos: conocimiento → sentimiento → deseo → acción (el signo “→” mienta una relación entre una causa ocasionante y un efecto) (p. 56). “Según esta estructura, el conocimiento de un objeto da lugar (a veces) a un sentimiento de placer o dolor, y ese sentimiento da lugar (de nuevo, a veces) a un deseo o aversión por el objeto” (p. 56). Tal deseo o aversión lleva (si no hay impedimentos externos) a una acción determinada (p.56). Nos concentraremos en los tres primeros términos de esta estructura casual, dado que solo ellos son representaciones en el sentido interno. ¿Cómo se conectan el primer y el segundo término de esa estructura, esto es, un cierto conocimiento con un cierto sentimiento que da lugar a un deseo? Presentaremos el caso que Frierson considera más simple, a saber, el de la conexión entre ambos términos mediante predisposiciones naturales como los instintos (2014, p. 66). Tales predisposiciones son “fundamentos causales que gobiernan la operación de causas [...] ocasionantes.” (2014, pp. 64-65). Así, una ley empírica que puede ser concebida como un caso particular de la estructura causal de la acción humana presentada más arriba es la siguiente:



¹⁶ Pueden encontrarse explicaciones útiles de esta cuestión en Sturm (2001, p. 178) y McNulty (2018, pp. 2713-2714).

¹⁷ El signo “↑” denota la relación entre, por un lado, los fundamentos de las conexiones de causas ocasionantes y sus efectos y, por el otro, estas conexiones mismas. Acerca del placer práctico anticipatorio, Frierson (2014) afirma: “el placer que es causalmente operativo es un placer en la *representación* propia del objeto del deseo, un placer antecedente que a su vez da lugar a tal deseo” (p. 59). Este placer debe distinguirse, por un lado, del placer que surge cuando uno consigue realizar el objeto de una volición y, por el otro, del placer en la representación de un objeto que se debe a que en el pasado uno tuvo muchas experiencias placenteras con ese objeto (p. 59).

¹⁸ El gráfico presentado es una reconstrucción nuestra efectuada a partir de los contenidos incluidos en Frierson (2014, pp. 59; 68; 71, n. 32).

Las afirmaciones que presentamos en el apartado 3.2 permiten sostener que esta supuesta ley no puede ser concebida como una ley causal en el sentido estricto del término. Efectivamente, para que, por ejemplo, el surgimiento del deseo mencionado en el gráfico pueda identificarse como un advenimiento de un accidente, advenimiento que es efecto de una cierta causa, tal accidente debería poder entenderse como un accidente de una cierta substancia con cuya permanencia contrasta. Ahora bien, hemos mostrado que no hay substancialidad en el sentido interno. Por tanto, la estructura reconstruida por Frierson no permite sostener que haya estrictamente hablando leyes causales referidas al sentido interno.

Además, según lo visto en el apartado 3.3, el hecho de que las determinaciones presentadas en el gráfico pertenezcan al sentido interno tiene como consecuencia que la pretendida ley empírica no puede ser puesta empíricamente a prueba. Dado que estas determinaciones no pueden observarse duraderamente ni ser aisladas ni combinarse a voluntad para efectuar experimentos, surgen interrogantes como los siguientes: ¿cómo podemos saber si los fundamentos causales (en nuestro ejemplo, el instinto de consumir alimentos dulces) se deben a nuestro pasado, a determinaciones de nuestra estructura fisiológica o, más bien, a determinaciones culturales? En otras palabras, ¿surge el placer anticipatorio de consumir el mango, parcialmente, en virtud de un instinto de consumir alimentos dulces; del hecho de que cuando era niño consumí un mango y me agradó, y que este hecho actúa ahora oscuramente como fundamento causal; o, más bien, de que el mango es un alimento muy apreciado en mi cultura? ¿Es verdaderamente el olor dulce del mango la causa ocasionante del placer anticipatorio y, por consiguiente, del deseo, o es la verdadera causa alguna otra determinación del mango, u otra determinación de un objeto diferente asociada imaginativamente con el mango? Por ejemplo: ¿no podría ser causa ocasionante del placer anticipatorio el hecho de que el mango es la fruta favorita de un gran amigo del cual estoy distanciado y al cual extraño?

¿Cómo distinguir y seleccionar en ese caso particular entre todas las alternativas mencionadas, dada la imposibilidad de manipular los fenómenos internos? Parece que la ley causal de Frierson no puede someterse a experimentación, por lo cual pretendidas leyes como la misma no poseen un potencial explicativo comprobable y no pueden entenderse como leyes causales científicas en el sentido riguroso del término.¹⁹ Tan solo pueden interpretarse, como se vio en el apartado 3.2, como leyes causales en un sentido analógico del término.

¹⁹ En cuanto a las referencias, por parte de Kant, a acciones, fuerzas, o poderes del alma (véase más arriba, sección 2.4), consideramos que las mismas deben entenderse en un sentido analógico, esto es, como designando a grandes rasgos una acción causal que en sentido estricto solo puede encontrarse en los fenómenos externos (véase más arriba, sección 3.2). Efectivamente, como lo muestra el desarrollo de nuestro trabajo, solo podemos experimentar y constatar una causalidad sometida a leyes en el ámbito de los fenómenos externos. Por otro lado, acerca de la imposibilidad de determinar qué hipótesis psicológica es la adecuada para explicar un estado determinado, véase EEKU (AA, 20, p. 238).

4. ¿Alcanza la cientificidad de la antropología pragmática para asegurar la pretendida cientificidad de la psicología empírica?

En el apartado 3.3 hemos comentado una sección del libro de Frierson dedicada, en parte, a mostrar que la discusión de MAN (AA, 04, p. 471) en torno a la imposibilidad de realizar experimentos con fenómenos internos no lleva a una conclusión según la cual la psicología empírica no es una ciencia. En esa sección de su libro (2014, p. 40), Frierson cita el siguiente pasaje de V-Anth/Busolt:

[t]al conocimiento del ser humano es posible porque a diario, en nuestras ocupaciones y nuestras compañías en sociedad, tenemos ocasión de adquirir antropognosia. Si mediante experiencias que no tienen intención y mediante observaciones obtenemos conocimiento del ser humano, y las mismas son expuestas en una conexión, y según un cierto método o, en una palabra, sistemáticamente, entonces es una ciencia, que se denomina antropología. (AA, 25, p. 1435).

Frierson se sirve de estas declaraciones de Kant acerca del carácter científico de su antropología pragmática para argumentar a favor de un carácter científico de la psicología empírica kantiana.²⁰ El objetivo de la presente sección es mostrar que esta concepción de Frierson no es válida. Dedicamos una sección a esta tarea dado que debe llevarse a cabo con cierto detalle.

4.1. Concepción de Frierson de la antropología pragmática y su relación con la psicología empírica

En este apartado expondremos la relación entre la psicología empírica y la antropología pragmática, relación que, según Frierson, es la concebida por Kant. Comenzamos con la dimensión histórica del problema de la relación entre esas dos disciplinas. Frierson señala que, aunque Kant no escribió un libro dedicado en su integridad a la psicología empírica, ofreció cursos sobre metafísica en la Universidad de Königsberg, a partir de mediados de la década de 1750 y hasta casi su jubilación en 1796, y estos cursos se basaban en la *Metafísica* de Alexander Baumgarten, que contiene una sección (§§504-739) dedicada a la psicología empírica. Además, en 1772 Kant comenzó a ofrecer un curso sobre antropología, y la sección de la *Metafísica* de Baumgarten intitulada “psicología empírica” era su libro de texto. “[L]a primera parte de este curso desarrolló las lecciones de psicología empírica de Kant de un modo que él llegó a describir como ‘pragmático.’” (Frierson, 2014, p. 1).

Pasemos ahora a la relación sistemática entre la psicología empírica y la antropología pragmática. Frierson, en el apartado de su libro dedicado a este problema (2014, pp. 46-49), sostiene que, desde cierto punto de vista, la distinción “entre psicología empírica y antropología pragmática es artificial.” (2014, p. 46). Hemos visto que para

²⁰ Acerca de la antropología pragmática como ciencia en la publicada *Antropología en sentido pragmático*, véase *Anth* (AA, 07, pp. 119-122). Cabe destacar que un examen de las características y la justificación de esta cientificidad excede los límites del presente trabajo. Notemos únicamente que la mencionada cientificidad está vinculada con el hecho de que la antropología pragmática, a diferencia de la psicología empírica, no está limitada a la observación interna.

ambas disciplinas, en sus lecciones, Kant empleaba la sección acerca de la psicología empírica del manual de Baumgarten. Además, estas dos disciplinas son empíricas y, entre otras cosas, se ocupan de los poderes del alma y sus operaciones (2014, pp. 46-47).

A veces, Kant usa los términos como sinónimos explícitos (ver 29:44) o afirma que “antropología” puede ser usado para referir a la “doctrina empírica del alma” (28:670); en otro lugar, interrumpe una discusión psicológica (de afectos y pasiones) diciendo que “esta materia pertenece a la antropología” (28:679). (Frierson, 2014, p. 47).

No sorprende entonces que, según Frierson, la psicología empírica adopte un método que, como veremos, Kant atribuye a su antropología pragmática. Citamos a continuación un pasaje de nuestro comentarista que ofrece precisiones acerca de esta cuestión.

En términos de su método, la psicología empírica procede inicialmente mediante introspección, pero esta introspección es complementada por la investigación de aquellos con los que uno tiene “[Frierson: interacción] a diario, en nuestras ocupaciones y nuestras compañías en sociedad” (25:1435) y de diversos individuos diferentes mediante viajes o literatura de viajes. (Frierson, 2014, p. 50).²¹

Sin embargo, Frierson reconoce que existen diferencias entre las dos disciplinas que nos ocupan. La más importante consiste en que el carácter pragmático de la antropología kantiana implica que ella busca proporcionar conocimiento que puede ser empleado en la interacción con los demás; en cambio, a la psicología empírica, en virtud de su carácter teórico, solo le interesa el rigor científico.²² La primera de estas disciplinas se dirige a todos los individuos, mientras que la segunda es para uso académico (Frierson, 2014, pp. 47-48).

Asimismo, para Frierson, solo hay coincidencia entre la psicología empírica y la antropología pragmática, en cuanto al contenido, si tomamos en cuenta la primera parte de la antropología en cuestión, esto es, la “Didáctica Antropológica” de la versión publicada (Anth). La segunda parte de la misma, a saber, la “Característica Antropológica”, hace hincapié en el concepto de “carácter”. Este concepto le permite a Kant ofrecer una explicación del accionar humano y pasar de la psicología individual a las diferencias de género, etnia y raza (Frierson, 2014, p. 48).²³

²¹ Véase Frierson (2014, pp. 5; 5, n. 4; 37, n. 43).

²² Con respecto a este punto, Frierson cita un pasaje de V-Anth/Busolt: “[t]al antropología pragmática [...] [n]o debe ser una antropología teórica que meramente plantea cuestiones y contiene en sí solo investigaciones psicológicas; más bien, queremos dar una indicación relativa a cómo se conoce mediante una observación la constitución del ser humano, para poder emplearla aquí para nuestro fin (25:1436; véase también 25:470, 855)” (Frierson, 2014, p. 47).

²³ Cabe destacar que, en KrV, Kant describe el desplazamiento que debe efectuar la psicología empírica desde la metafísica, en donde estaba integrada según Baumgarten, hacia su integración en una “antropología completa”, según su propio pensamiento. Cf. A848-849/B876-877. Recordemos que el libro de texto que Kant empleaba en sus cursos de antropología era la sección del manual de *Metafísica* de Baumgarten denominada “psicología empírica”. Este manual era también el libro de texto de sus cursos sobre metafísica. Notemos que la expulsión de la psicología empírica de la metafísica aparece ya en la primera lección de antropología, a saber, V-Anth/Collins de 1772/1773 (AA, 25, pp. 7-8.). La metafísica no puede albergar una disciplina que posea contenidos empíricos, sea esta disciplina la psicología empírica o la antropología pragmática.

Por último, debe notarse que Frierson señala que en su libro de 2014 está más interesado en el *contenido* de la psicología empírica que en su *lugar* sistemático “con respecto a otras ciencias empíricas” (p. 48, n. 52). Este señalamiento explica el hecho de que la exposición de la relación entre la psicología empírica y la antropología pragmática que ofrece sea muy sucinta.

4.2. Nuestra concepción de la antropología pragmática y su relación con la psicología empírica

Intentaremos seguidamente presentar nuestra concepción de las diferencias entre la psicología empírica y la antropología pragmática consideradas aisladamente y, a continuación, exponer nuestra interpretación de la vinculación entre ambas. Antes de comenzar, digamos lo que no podemos hacer en este apartado, a fin de determinar mejor nuestro objetivo. No será posible ocuparnos del problema de la evolución del concepto de psicología empírica y de antropología pragmática en el pensamiento de Kant. El examen de este problema exige prolongados análisis históricos de las diferentes lecciones de antropología, así como de la versión publicada. De más está decir que no disponemos de espacio para este examen. Aquí nos basta con comparar la concepción de Kant acerca de la psicología empírica de Baumgarten y la concepción madura de la antropología pragmática del filósofo de Königsberg. Tal concepción madura es la expuesta durante el período crítico del pensamiento de Kant, esto es, el que se inicia con KrV (1781). En síntesis, y en conformidad con los fines de este apartado, no expondremos nuestro concepto de la antropología pragmática más allá de lo necesario para considerar a esta ciencia en su relación con la psicología empírica.

Comencemos entonces con las diferencias entre las dos disciplinas que nos ocupan. Es cierto que, como sostiene Frierson, hay coincidencia, en lo que hace al contenido, entre la psicología empírica y la antropología pragmática. No obstante, Frierson también está en lo cierto cuando señala que esta coincidencia se presenta mayormente entre la psicología empírica y la primera parte de la antropología pragmática, esto es, lo que en Anth es denominado “Didáctica antropológica”. Asimismo, como nuestro comentarista también reconoce, la psicología empírica y la antropología pragmática tienen características diferentes. Explicamos a continuación estas características con algo más de detalle. La psicología empírica es una disciplina teórica, carente de estatus científico, que intenta proporcionar conocimiento “escolástico”. Tal conocimiento sería el que cumple con los estándares de la enseñanza y los escritos académicos, y está dirigido a los doctos. En cambio, la antropología de Kant es una ciencia pragmática que suministra conocimiento “mundano” de alcance pretendidamente “popular”. Mundano es el conocimiento del hombre como “ente terrenal dotado de razón” o “ciudadano del mundo”.²⁴ El fin esencial e inmediato de este conocimiento es su aplicación en el trato social con los demás seres humanos; y su alcance popular mienta el hecho de que posee un interés general y puede ser aprendido y aplicado también por los que no son doctos (Anth, AA, 07, pp. 119-120; V-Anth/Mensch, AA, 25, pp. 853 y V-Anth/Mron, AA, 25, pp. 1209-1210).

²⁴ Acerca de la caracterización del conocimiento mundano como conocimiento de lo humano, véase V-Anth/Mensch (AA, 25, p. 854) y V-Anth/Busolt (AA, 25, p. 1435).

Además, a diferencia de Frierson, consideramos que la psicología empírica y la antropología pragmática emplean métodos parcialmente diferentes. La psicología empírica se ocupa exclusivamente del sentido interno y su método es la introspección. Cuando Kant, en cambio, postula una metodología basada en, por ejemplo, la observación del comportamiento de los otros, tiene *in mente*, pese a que Frierson sostenga lo contrario, su antropología pragmática, y no la psicología empírica. Así, en Anth afirma:

[e]ntre los medios para ampliar el alcance de la antropología está el *viajar*; aunque no sea nada más que el leer relatos de viajes. Pero antes, sin embargo, uno debe haber adquirido conocimiento del ser humano en la propia casa, mediante el trato con sus conciudadanos o compatriotas, si quiere saber qué buscar fuera para ampliarlo en una extensión mayor. (AA, 07, p. 120).

Más adelante agrega: “si bien no son fuentes, son instrumentos auxiliares de la antropología: la historia mundial, las biografías, e incluso las obras de teatro y las novelas” (AA, 07, p. 121). También se hace mención de la introspección (p. 121.), pero en el marco de la antropología pragmática ella constituye solamente un recurso entre otros.²⁵

Por otro lado, no tenemos espacio para analizar todos los pasajes en los que Kant trata la psicología y la antropología. Ofrecemos un solo ejemplo de las supuestas equiparaciones totales, presentadas por Frierson, entre esas dos disciplinas (véase más arriba, apartado 4.1). Como vimos, Frierson asevera que Kant “interrumpe una discusión psicológica (de afectos y pasiones) diciendo que ‘esta materia pertenece a la antropología’ (28:679)”. (2014, p. 47). Sin embargo, inmediatamente antes de esta afirmación Kant señala: “[l]os afectos son motus animi sensitivi que impiden al hombre permanecer dueño de sí mismo <sui compos> — pertenece al sentimiento de placer y displacer, pasión — (diferente de propensio, inclinación). La pasión lo vuelve [a uno] ciego — y suprime enteramente la facultad de dominarse a sí mismo” (*V-Met/Dohna*, AA, 28, p. 679). Es claro que lo que pertenece a la antropología pragmática no son tanto los afectos y las pasiones considerados teóricamente, sino más bien lo que, como seres libres, podemos y debemos hacer con ellos (véase Anth, 07, pp. 119, 251-275).

Presentamos a continuación, en un cuadro, las diferencias entre la psicología empírica y la antropología pragmática. Debe recordarse que la psicología empírica no proporciona por sí misma conocimiento científico.

²⁵ Kant trata el problema de las características de su antropología al comienzo de la publicada Anth (AA, 07, pp. 119-122) y al inicio de sus lecciones de antropología. Véase *V-Anth/Collins* (AA, 25, pp. 7-9), *V-Anth/Parow* (AA, 25, pp. 243-244), *V-Anth/Fried* (AA, 25, pp. 469-473), *V-Anth/Pillau* (AA, 25, pp. 733-735), *V-Anth/Mensch* (AA, 25, pp. 853-859), *V-Anth/Mron* (AA, 25, pp. 1209-1214) y *V-Anth/Busolt* (AA, 25, pp. 1435-1437). Nuestra presentación de las propiedades de la antropología pragmática se basa en Anth y en las tres últimas lecciones mencionadas. Efectivamente, como hemos adelantado, aquí tenemos en cuenta únicamente la concepción madura de la antropología en sentido pragmático. Por otro lado, acerca de las diversas posibles fuentes empleadas por Kant para formular su antropología pragmática, como por ejemplo la psicología empírica de Baumgarten y el escrito del propio Kant intitolado *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime* (1764), véase Brandt (1994), Hinske (1999), Stark (2003 y 2014) y Wilson (2018).

| | Psicología empírica | Antropología pragmática |
|---------------------------------------|----------------------------|---|
| Carácter | Teórico | Pragmático |
| Índole de los conocimientos aspirados | Escolástica | Mundana |
| Destinatarios | Doctos | Todos los humanos |
| Contenido | Psicología individual | Psicología individual y de diversidad de grupos humanos |
| Método | Introspección | Introspección, observación de los demás, viajes y lecturas varias |

Expondremos ahora nuestra interpretación de la relación entre las dos disciplinas que nos ocupan. Hemos visto que, para Kant, la introspección es parte de la metodología de la antropología pragmática. Nos interesa explicar mejor esta cuestión. Dado que la introspección es el único método de la psicología empírica, puede afirmarse que esta disciplina subsiste dentro del marco de la antropología pragmática, aunque únicamente en lo que hace al mencionado enfoque metodológico fundamental. La función de la introspección es la de proporcionar los rudimentos de un conocimiento de lo mental, esto es, lo que podríamos denominar, retomando la terminología introducida en el apartado 3.2, como un conocimiento en sentido analógico acerca de la mente. Este conocimiento puede transformarse en un conocimiento científico dentro del contexto de la antropología que nos ocupa, siempre y cuando se cumplan dos condiciones. En primer lugar, el conocimiento en cuestión debe ser corregido y reelaborado desde un principio mediante su puesta en conexión con los resultados de la aplicación de otros recursos metodológicos de la antropología pragmática, como por ejemplo el contacto en sociedad con los demás y la lectura de libros de viajes (V-Anth/Mensch, AA, 25, p. 857). En segundo lugar, tal conocimiento debe poder aplicarse en intención pragmática.²⁶

Las diferencias que hemos encontrado entre las características de la psicología empírica y la antropología pragmática nos permiten concluir que ellas son dos disciplinas diferentes.²⁷ Por tanto, la científicidad que Kant confiere a su antropología no alcanza para, en contradicción con lo dicho en MAN (AA, 04, p. 471), atribuir científicidad a la

²⁶ Acerca de los diversos sentidos del término “pragmático” en Kant, véase Louden (2000, pp. 69-70; 2006, pp. 352-354 y 2008, pp. 517-518).

²⁷ Efectivamente, según Kant “[s]i se quiere presentar como *ciencia* un conocimiento, se debe ante todo poder determinar con precisión lo distintivo, aquello que no comparte con ningún otro conocimiento, y que le es por tanto *peculiar* [...]. Ya sea que esta peculiaridad consista en la diferencia del *objeto*, o en la de las *fuentes del conocimiento*, o también en la del *modo de conocer*, o en varios de estos aspectos, cuando no en todos ellos juntos, sobre ella se funda en primer lugar la idea de la posible ciencia y de su territorio.” (Prol, AA, 04, p. 265. Debemos la referencia a esta pasaje a Rovira, (2018, p. 1535)). Por tanto, ya el hecho de que la psicología empírica y la antropología pragmática tengan objetos y modos de conocer diversos basta para considerarlas como disciplinas diferentes. En efecto, consideramos que las tesis de Kant acerca de la diferenciación de las ciencias es válida para nuestro caso, en el que intentamos diferenciar una ciencia de una disciplina no científica.

psicología empírica.²⁸ El hecho de que la antropología pragmática tenga como uno de sus recursos metodológicos la introspección no implica que esta última pueda proporcionar leyes empíricas en sentido estricto si es considerada, como en la psicología empírica, haciendo abstracción de los aportes de los otros recursos metodológicos de la antropología pragmática.²⁹

5. Conclusiones

Los argumentos presentados por Frierson no bastan para sustentar la tesis según la cual, para Kant, la psicología empírica es una ciencia natural en un sentido impropio del término que contiene leyes causales empíricas. En primer lugar, para Kant, la psicología empírica no es una ciencia natural. En segundo lugar, no es posible formular leyes causales en sentido estricto en el marco de la psicología mencionada. En tercer lugar, si esta formulación fuera posible, como por ejemplo en un sentido analógico, las leyes así formuladas no podrían ponerse a prueba mediante experimentación. En cuarto lugar, la íntima vinculación que tienen en el pensamiento de Kant la psicología empírica y la antropología pragmática no basta para, a partir de las declaraciones del filósofo de Königsberg acerca de la cientificidad de esta antropología, atribuir cientificidad a esta psicología.

6. Referencias bibliográficas

- Arias Albisu, M. (2011). La concepción objetiva de la substancia en la "Crítica de la razón pura" de Kant. *Estudios de Filosofía* (Universidad de Antioquía), 44, 39-60.
- Blanc-Brude, G. (2011). *L'Anthropologie du point de vue pragmatique est-elle une psychologie?* En S. Grapotte, M. Lequan y M. Ruffing, Margit (Eds.), *Kant et les sciences* (pp. 321-329). Paris: Vrin.

²⁸ Hemos visto, en el apartado 3.1, que en el "Prólogo" a MAN Kant distingue entre la psicología empírica ("descripción natural del sentido interno"), la química ("ciencia de la naturaleza en sentido impropio") y la física matemática ("ciencia de la naturaleza en sentido propio"). La presentación de esta clasificación permitió conocer mejor el estatus de la psicología empírica. A fin de determinar ahora más integralmente el estatus de la antropología pragmática, la compararemos con una disciplina afín, esto es, la antropología fisiológica. En el "Prologo" a Anth (AA, 07, p. 119), Kant afirma: "[u]na ciencia del conocimiento del ser humano, compuesta sistemáticamente (antropología), puede ser [Caimi: compuesta] tanto en sentido *fisiológico* como [Caimi: en sentido] *pragmático*. – El conocimiento fisiológico del ser humano se dirige a la indagación de lo que la *naturaleza* hace del ser humano; el pragmático, a lo que él, como ente que actúa libremente, hace, o puede y debe hacer, de sí mismo". Si uno quisiera investigar las causas naturales de la memoria, como lo hizo Descartes, formularía seguramente razonamientos fútiles, porque "no conoce los nervios y fibras del cerebro, ni tampoco sabe cómo manejarlos para su propósito". Estos razonamientos podrían formar parte de una antropología fisiológica. En cambio, un conocimiento del ser humano que permita ampliar o agilizar la memoria formaría parte de la antropología pragmática (AA, 07, p. 119).

²⁹ Una interpretación de la relación entre la psicología empírica y la antropología pragmática que está en cierta sintonía con la nuestra es la de Pérez (2017). Por otro lado, a diferencia de nosotros, Blanc-Brude (2011) sostiene que la psicología empírica es redefinida al integrarse en el marco de la antropología pragmática. Por ejemplo, el comentarista afirma: "[s]e encontrará [...] en la *Antropología* una psicología *empírica*, pero en la cual la experiencia será indisolublemente interna y externa." (326).

- Blomme, H. (2015). Kant's Conception of Chemistry in the Danziger Physik. En R. Clewis, (Ed.), *Reading Kant's Lectures* (pp. 484-502). Berlin: De Gruyter.
- Brandt, R. (1994). Ausgewählte Probleme der Kantischen Anthropologie. En H.-J. Schings, (Ed.), *Der ganze Mensch. Anthropologie und Literatur im 18. Jahrhundert* (pp. 14-32). Stuttgart/Weimer: J. B. Metzler.
- Frierson, P. (2014). *Kant's Empirical Psychology*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hatfield, G. (1992). Empirical, Rational, and Transcendental Psychology: Psychology as a Science and as Philosophy. En P. Guyer (Ed.), *The Cambridge Companion to Kant* (pp. 200-227). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hinske, N. (1999). Wolffs empirische Psychologie und Kants pragmatische Anthropologie, *Aufklärung*, 11 (1), 97-107.
- Jáuregui, C. (2008). Sentido interno y subjetividad. Un análisis del problema del autoconocimiento en la filosofía trascendental de Kant. Buenos Aires: Prometeo.
- Kant, I. (1900ss.). *Kant's gesammelte Schriften*, Deutsche (anteriormente Königlich Preußische) Akademie der Wissenschaften (Ed.). Berlin y otros: Walter de Gruyter y predecesores (*Akademie-Ausgabe=AA*).
- Kant, I. (1989). Primeros principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza (Másmela, C., Trad.). Madrid: Alianza (MAN).
- Kant, I. (1993). *Primeros principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza* (Nemirovsky, S., Trad.). México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México (MAN).
- Kant, I. (1999). Prolegómenos a toda metafísica futura que haya de poder presentarse como ciencia (Caimi, M., Trad.). Madrid: Istmo (Prol).
- Kant, I. (2007). *Metafísica Dohna* (Caimi, M., Trad.). Salamanca: Sígueme (V-Met/Dohna)
- Kant, I. (2009). *Crítica de la razón pura* (Caimi, M., Trad.). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica (KrV, A/B).
- Kant, I. (2009). *Antropología en sentido pragmático* (Caimi, M., Trad.). Buenos Aires: Losada (Anth).
- Kant, I. (2015): *Lecciones de antropología. Fragmentos de estética y antropología* (Sánchez Rodríguez, M., Trad.). Albolote (España): Comares (V-Anth/Busolt)
- Kraus, K. (2018). The Soul as the 'Guiding Idea' of Psychology: Kant on Scientific Psychology, Systematicity, and the Idea of the Soul. *Studies in History and Philosophy of Science*, 71, 77-88.
- Louden, R (2000). *Kant's Impure Ethics. From Rational Beings to Human Beings*. Oxford: Oxford University Press.
- Louden, R. (2006). Applying Kant's Ethics: The Role of Anthropology. En G. Bird (Ed.), *A Companion to Kant* (pp. 350-363). Oxford/Malden: Blackwell Publishing.
- Louden, R. (2008). Anthropology from a Kantian Point of View: Toward a Cosmopolitan Conception of Human Nature. *Studies in History and Philosophy of Science*, 39, 515-522.

- McNulty, M. (2018). Kant on Empirical Psychology and Experimentation. En V. Waibel, M. Ruffing y D. Wagner (Eds.), *Natur und Freiheit: Akten des XII. Internationalen Kant-Kongresses* (pp. 2707-2714). Berlin: De Gruyter.
- Mischel T. (1967). Kant on the Possibility of a Science of Psychology. *The Monist*, 51 (4), 599-622.
- Nayak, A. y Sotnak, E. (1995). Kant on the Impossibility of the “Soft Sciences”. *Philosophy and Phenomenological Research*, 55 (1), 133-151.
- Pérez, D. (2017). Los límites de la psicología como ciencia y la posibilidad de su uso en la antropología en Kant. *Studia Kantiana*, 15 (2), 51-61.
- Rovira, R. (2018). Kant’s Classification of the Sciences – Towards a Systematic Reconstruction. En V. Waibel, M. Ruffing y D. Wagner (Eds.), *Natur und Freiheit: Akten des XII. Internationalen Kant-Kongresses* (pp. 1535-1544). Berlin: De Gruyter.
- Stark, W. (2003). Historical Notes and Interpretive Questions about Kant’s Lectures on Anthropology. En B. Jacobs y P. Kain (Eds.), *Essays on Kant’s Anthropology* (pp. 15-37). Cambridge: Cambridge University Press.
- Stark, W. (2014). Kant’s lectures on anthropology: some orienting remarks. En A. Cohen (Ed.), *Kant’s Lectures on Anthropology. A Critical Guide* (pp. 10-17). Cambridge: Cambridge University Press.
- Sturm, T. (2001). Kant on Empirical Psychology: How Not to Investigate the Human Mind. En E. Watkins (Ed.), *Kant and the Sciences* (pp. 163-184). Oxford: Oxford University Press.
- Sturm, T. (2006). Is There a Problem with Mathematical Psychology in the Eighteenth Century? A Fresh Look at Kant’s old Argument. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 42 (4), 353-377.
- Sturm, T. y Wunderlich, F. (2010). Kant and the Scientific Study of Consciousness. *History of the Human Sciences*, 23 (3), 48-71.
- Westphal, K. (2004). *Kant’s Transcendental Proof of Realism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wilson, H. (2018). Elucidations of the Sources of Kant’s Anthropology. En G. Lorini, y R. Loudon (Eds.), *Knowledge, Morals and Practice in Kant’s Anthropology* (pp. 11-28), Cham (Suiza): Palgrave Macmillan.